



BSU International Journal of Humanities and Social Science

Available Online: <http://buijhs.journals.ekb.eg/>

Online ISSN: 2314-8810 Print ISSN: 2314-8802



El compromiso ético en el teatro Guineoecuatoriano: Pretérito imperfecto y Los hombres domésticos de Tomás Ávila laurel como modelos

Eman Ahmed Khalifa

Profesora titular. Universidad de Minia, Egipto

Eman.khalifa@mu.edu.eg

ABSTRACT

ARTICLE INFO

Received 2021-02-13

Accepted 2021-11-13

Keywords

**Juan Tomás Ávila
Laurel
/Equatoguinean
Theatre/ Imperfect
Past / Domestic Men**

At the present time, African literature written in Spanish has reached an increase in the number of readers and researchers in different countries around the world. However, it remains understudied in the academic field of Spanish literary criticism. On the other hand, most of the studies carried out on this literature focus on prose, and very few studies analyze poetry or theater. For this reason, it is necessary to explore the status and characteristics of Equatoguinean theatre, represented by one of its most prominent figures, Juan Tomás Ávila Laurel. This article aims to study the ethical lines of the theater in Equatorial Guinea through two of Tomás Ávila's theatrical works: Imperfect Past (1991) and Domestic Men (1993). In his works, the author makes a just fictionalization of the daily reality of his country. Whatever the literary genre and the plot, his works are always charged with social criticism with a thread of irony.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la literatura africana escrita en lengua española ha alcanzado un aumento en el número de lectores e investigadores en diferentes países del mundo. Sin embargo, sigue siendo una literatura de escasa difusión en los círculos de crítica literaria española. Por otra parte, la mayoría de los estudios realizados sobre esta literatura se enfocan en la narrativa, y muy pocos trabajos sobre la poesía o el teatro. Por eso, vemos que es menester explorar la condición y los rasgos de la producción dramática ecuatoguineana, representado por una de sus figuras más destacadas, Juan Tomás Ávila Laurel. Sea cual sea el género literario y el argumento, sus obras siempre van cargadas de crítica social con un hilo de ironía.

En este artículo se pretende estudiar las líneas éticas del teatro de Guinea Ecuatorial a través de dos de las obras teatrales de Tomás Ávila: *Pretérito imperfecto* (1991) y *Los hombres domésticos* (1993). En sus obras, el autor realiza una justa ficcionalización de la realidad cotidiana de su país. Compartimos la opinión de Elisa Rizo (2012: 14) al valorar las obras de teatro de Ávila Laurel de esta forma: "Los dramas de Ávila Laurel capturan en la mágica simplicidad de lo cotidiano los miedos, los deseos, los sueños y los odios latentes de guineoecuatorianos y occidentales. Son coloquios que profundizan en las coordenadas en las que oscila la desesperación y la esperanza".

Para Tomás Ávila Laurel, escribir significa aprender e, incluso, describir lo que ha aprendido. A él le interesa siempre escribir principalmente para los guineoecuatorianos creyendo que esta es la manera más adecuada para triunfar y llegar a la universalidad. El propio dramaturgo (2010: 20-21) comenta al respecto:

Cuando leo sobre mí que tengo una literatura transversal, entiendo que es una literatura que atraviesa, pero no en el sentido de penetrar con dolor, sino el de atravesar territorios diversos. Viviendo en Guinea me di cuenta pronto de que los guineanos deberían ser los primeros destinatarios de mis libros. Eso porque mayormente son libros que hablan de su vida, sus historias (...) Cuando mis libros atraviesan nuestro territorio y penetran en otro, entonces se produce el triunfo de lo local, la victoria de los humildes.

Los acontecimientos padecidos por los guineoecuatorianos a lo largo de la historia dan lugar a confluencias culturales que se ven reflejadas en una escritura comprometida. De esta forma, alejándose del concepto occidental del arte por el arte, los ecuatoguineanos eligieron el compromiso ético y la función social para su creación literaria. Optan por ser la voz de los que no la tienen y deciden recrear y afirmar la identidad africana. Nodongo-Bidyogo (1996: 89) comenta: "El escritor africano, sobre todo, es un marginado entre los marginados, es la voz de los sin voz, que en nuestros países constituyen la mayoría de la población". Es una literatura que reflexiona sobre África y el africano expresando su identidad nacional.

2. APROXIMACIÓN AL TEATRO DE GUINEA ECUATORIAL

Como es bien sabido, se pueden distinguir tres periodos en la evolución de la literatura ecuatoguineana desde la colonización hasta la actualidad: el periodo colonial, el de "los años de silencio" y la época después de la primera dictadura de Francisco Macías Nguema. Estas etapas han afectado al rumbo de su desarrollo y la creación literaria se ha vuelto un fiel reflejo del sufrimiento histórico del pueblo guineano: "En el periodo postcolonial se encamina la literatura hacia el desarrollo de moldes genéricos y temas y tipos literarios cada vez más relacionados

con un intento de expresión del nacionalismo identitario" (Natalia Álvarez Méndez, 2017: 35).

Juan Tomás Ávila Laurel forma parte del grupo de los escritores de "los años de silencio" calificados con "la generación perdida", cuyas líneas éticas y estéticas son articuladas en el compromiso social y político. "La "generación perdida" designa a aquellos escritores guineanos que no tuvieron el tiempo suficiente de expresarse entre 1968 y 1970, amordazados por la dictadura de Macías Nguema" (Joseph-Désiré Otabel Mewolo, 2003: 120). Todos ellos abordan en sus obras las vicisitudes sufridas por el pueblo guineoecuatoriano, la represión de la dictadura, el racismo, la miseria, la falta de libertades, en otras palabras, ponen de manifiesto las preocupaciones de un continente en el que la realidad prima sobre la ficción.

Para Donato Ndongo Bidyogo (1996: 79), "la generación perdida es la de los que habían empezado a escribir en los años 50 y 60, que con la independencia fueron obligados a dejar de escribir, e incluso muchos murieron como consecuencia de la vorágine represora que se apoderó del país desde marzo 1969". Dicha generación padeció un exilio interior debido al desinterés de las autoridades dictatoriales por su literatura. Había un desprecio total y muchos obstáculos enfrentaban a los escritores que vivían en Guinea. En un congreso celebrado en Madrid sobre la literatura africana en letras hispanas, Joseph-Désiré Otabel Mewolo (2014: 895) nos transmite las palabras de Tomás Ávila que revela la difícil condición de su generación: "Es imposible vivir de la escritura en un país como el mío. Ser escritor en Guinea es como ser alpinista en el Sahara". Desde luego, después de la dictadura de Macías, terminada en 1979, la cultura guineana pasó por un cambio radical respecto al periodo anterior. Por eso, "los escritores supervivientes de la

aludida "generación perdida" que no sucumbieron durante la dictadura dan otro aire a las letras guineanas, impulsados por el Centro Cultural Hispano-Guineano, que se erige en una auténtica casa editorial para los escritores guineanos" Joseph-Désiré Otabel Mewolo, 2003: 120). De esta forma, decidieron usar su pluma para poner de relieve la realidad concentrándose en los problemas cotidianos del hombre guineano más que en revelar los grandes secretos políticos.

Los miembros de esta generación perdida desarrollan una escritura marcada por el uso del habla popular y lleno de localismos. En su escritura se mezclan los elementos estéticos contemporáneos con un todo tradicional guineano. En otras palabras, "dan muestras de la hibridez cultural guineoecuatorial en unas creaciones literarias que se orientan y se abren hacia otras tradiciones culturales sin perder en ningún momento su propia esencia" (Natalia Álvarez Méndez, 2017: 37).

Por otra parte, son muy limitados en Guinea Ecuatorial los recursos y las oportunidades para montar obras de teatro. Elisa Rizo (2014: 921) aclara que la escritura dramática y las actividades escénicas de Guinea Ecuatorial se ubican en las figuras políticas, históricas y económicas que han mantenido a la población de este país en los márgenes no solo del hispanismo, sino también de la comunidad internacional.

Aunque existen varias compañías de teatro en la isla de Bioko y en la región continental del país, la realidad es que las más vibrantes son aquellas que están relacionadas de alguna manera con los Centros Culturales de España y de Francia, tanto en Malabo como en Bata, ya que ejercen un papel muy primordial para el desarrollo de la actividad teatral en Guinea Ecuatorial. Gorsy Edú, actor y dramaturgo guineano, afirma, según cita Elisa Rizo (2014: 934), que "en cuanto al presente, el teatro en escena en Guinea, está surgiendo gracias al esfuerzo de los

jóvenes talentos que están, como quien dice, remando contra viento y marea para darse a conocer y crear su identidad como artistas".

Juan Tomás Ávila Laurel es un dramaturgo que ha empleado su pluma para defender la actividad literaria en su patria sin experimentar el exilio. Las líneas estéticas de su teatro se comprometen con la realidad social, económica y política de su tierra. Su teatro toca directa e indirectamente muchos temas de la vida cotidiana en Guinea Ecuatorial, tales como las desigualdades, la miseria y la marginación, manteniendo siempre una perspectiva ética comprometida para recuperar la africanidad. José Manuel Pedrosa afirma en el prólogo de la novela *Arde el monte de noche* (2009: 8) de Ávila Laurel:

De aquellas selvas y de aquellas playas de Annobónnace también, por supuesto, la literatura de Juan Tomás, que es una literatura que reúne los ingredientes típicos del relato de frontera: un poco de épica, algo de tragedia, la sinceridad descriptiva y de un memorialismo que tiene mucho de biográfico y no poco de etnográfico. Y, planeando por encima de todo, la conciencia (profundísimamente arraigada en el ideario del autor) de cumplir la función de habitante, testigo y cronista de un margen (geográfico, lingüístico, cultural) desde el que se contempla muy lejano el centro, y muy cercano el abismo azul".

3. LINEAS ÉTICAS EN EL TEATRO DE TOMÁS ÁVILA LAUREL

Una de las líneas generales en la literatura guineoecuatorial, sea cual sea el género literario, es la denuncia de la situación política, económica y social. Se destaca la extrema miseria de la sociedad en todos los ámbitos de la vida. La historia política de Guinea está marcada por dos momentos decisivos: la colonización española y el periodo seguido a la

misma. Esta última etapa se subdivide en dos dictaduras, la primera de ellas es la de Francisco Macías Nguema (12 de octubre de 1968 – 3 de agosto de 1979):

Guinea Ecuatorial obtuvo su independencia el 12 de octubre de 1968. Cuatro meses y medio después, se iniciaba una profunda y larga crisis que trastocaría de modo drástico y dramático todos los esquemas políticos, culturales y sociales del joven país, de la que apenas tuvieron noticia los españoles –ni el resto del mundo- al declarar el gobierno de Franco "materia reservada" toda información relativa a su ex colonia, y porque Macías cerró el país a cal y canto al instaurar su régimen de terror (Donato Ndong-Bidyogo, 2000:40).

De hecho, una de las dos obras que estudiamos en el presente artículo está dedicada a la primera dictadura poscolonia. *Pretérito Imperfecto*, hace alusión al régimen de Macías y a lo mal que lo pasaron los ciudadanos de este país. La segunda obra, *Los hombres domésticos*, se refiere al carácter incivil de los protagonistas y a la vida social de los guineanos. A primera vista, a la hora de leer las obras en cuestión, nos llama la atención el atrevimiento y la total franqueza con los que los escribe el dramaturgo, que asignó al presidente, con su nombre real, el papel de uno de los personajes principales de la obra. Es más, dirigió una crítica muy feroz contra las autoridades dictatoriales en boca del propio presidente, lo que nos hace preguntarle al propio autor por la línea que separa la realidad y la ficción en sus obras. Su respuesta figura como sigue: "Mis obras son realistas en la manera que los aspectos grotescos de la sociedad se resaltan. Entonces los espectadores se identifican en seguida" (Entrevista con el autor: 2020).

3.1. Corrupción

En el acto II de Pretérito imperfecto, aparece en escena Francisco Macías, Presidente de la República, recibiendo a su amigo Agustín Ñola, un hombre de negocios español. Éste aprovecha su "amistad" con el Jefe del Estado para sacar todo el beneficio posible. Macías ordena a su Secretario lo siguiente:

Macías: Dispón por esta presidencia que al señor Ñola no se le moleste por ningún punto fronterizo de esta República. ¿De acuerdo?

Secretario: Sí, Excelencia. (Pretérito imperfecto: 159).

Éste es un mero ejemplo de la corrupción que imperaba en la administración y la sociedad guineana. Juan Tomás Ávila nos presenta la crueldad de los gobernantes como testimonio de una sociedad desestructurada, caracterizada por la corrupción de los de arriba que empuja al pueblo a luchar contra su propia comunidad para cubrir sus necesidades básicas.

El amigo español ofrece un regalo valioso al Presidente , que le invita a comer manteniendo una conversación con la que el autor dirige una durísima crítica contra el régimen de Macías en boca del amigo:

Ñola: Oh, Excelencia, vive y come mejor que un rey.

Macías: Deja a los reyes vivir y disfruta. *(Le entrega los utensilios de mesa).*

Ñola: Muchas gracias, Excelencia. *(Cogiendo un buen muslo y dando un bocado).* Yo lo decía porque parece que el pueblo vive miserablemente *(sigue comiendo).*

Macías: ¿Soy o no el presidente de esta república?

Ñola: No lo dudo, Excelencia, lo es.

Macías: Pues si no lo dudas, ¿dudas de que el presidente de un país tenga dinero para abastecer su casa y que por ello no deje de ser honrado?

Ñola: Por favor, Excelencia, no es lo que he querido insinuar.

Macías: (...) Yo soy, al decir de los europeos, un dictador. El día que quieran se juntarán y me entregarán a los enemigos. ¿Por qué no disfrutar de la vida mientras la tenga? (*Pretérito Imperfecto*: 160).

A través de la recuperación de esta escena del pasado guineano, el dramaturgo pretende advertir al pueblo actual de las consecuencias de seguir sometidos a otra dictadura en el presente. Estas grotescas palabras revelan que el objetivo principal de Macías no es gobernar el país con justicia, sino disfrutar la vida al máximo sabiendo que es un dictador y que un día el pueblo se levantará contra él y se terminara su poder. Por consiguiente, tiene que sacar todo el provecho posible sin importarle que la gente viva en la miseria total mientras él y sus socios lo hacen rodeados de lujos. La conversación sigue su curso de un modo irónico, interesante y curioso:

Ñola: (...) ¿no cree que sería mejor una retirada honrada?

Macías: (*Dejando también de comer*) ¿Qué quiere decir honrada retirada cuando se refiere a un presidente? ¿Acaso duda de mi honradez?

Ñola: No, Excelencia, por favor.

Macías: Pues en el gobierno me mantendré hasta que pueda. (*Pretérito Imperfecto*: 161).

Es un diálogo absurdo que pone de relieve la coma en la que se encuentran los gobernadores mientras están en el poder. Son pasajes con un alto componente satírico. Estas palabras provocan la ira del Presidente que, furioso, decide echar a su amigo de su Residencia Oficial. Lo curioso es que por ser tan corrupto, y por poner sus intereses por encima de todo, el Jefe vuelve a encontrarse con su amigo en el acto VI pidiéndole disculpas por lo que pasó el otro día y empiezan a estrechar aún más las relaciones:

Macías: (Levantándose.) ¡Hola amigo Ñola! Siéntate y discúlpame con lo del otro día. (Se quita las gafas.)

Macías: (*Levantándose.*) ¡Hola amigo Ñola! Siéntate y discúlpame con lo del otro día. (*Se quita las gafas.*)

Ñola: (*Sentándose.*) Por favor, Excelencia, somos amigos y entre amigos estas menudencias se olvidan. Prueba de ello, no olvidé el regalo que le prometí. Tómelo, por favor. (*Le entrega el paquete.*) (*Pretérito imperfecto: 165*).

Álvaro Rodríguez Núñez (2017: 2) afirma sobre la realidad histórica de Guinea durante esta primera dictadura: "El presidente Macías, a pesar de las promesas hechas a la población española y a sus nacionales, se transformó en un corrupto y sangriento tirano (...) sumiendo a la joven nación en la más absoluta miseria".

En Los hombres domésticos vemos la corrupción del régimen de Macías en mantener al pueblo en la ignorancia, desinformado e inconsciente de la realidad, a través de los medios de comunicación. En la casa de Irgundio, viven, además de la familia de éste, su hermano Próculo junto con su mujer e hijos. Próculo trabaja de locutor en la Radio Nacional de Guinea Ecuatorial, está enfermo y siente fuertes dolores de cabeza que no se calman con medicamentos. Frantz, un médico extranjero, intenta averiguar la verdadera causa de estos dolores de cabeza, sobre todo porque el enfermo solo los siente después del trabajo y no antes del mismo. Al enterarse de que Próculo es locutor en la Radio Nacional, el médico pidió una muestra de lo que el enfermo lee habitualmente en la Radio. Después de leer las noticias una vez mentalmente y otra en voz alta, dice sorprendiendo a los presentes:

Frantz: Son la enfermedad de su marido.

Melisa: ¿Cómo? ¿Qué dices? Explícate.

Frantz: Estas noticias son...falsas. No hubiese nada de ser que la población de este país ignoraba estos hechos. (*Los hombres domésticos*: 180).

Entre las falsas noticias que leyó Frantz Figuran: "A bordo de la compañía Iberia llegó a Malabo el embajador de nuestro país en Polonia. El objetivo del viaje obedecía a razones de servicio" (*Los hombres domésticos*: 181). Luego comenta que estas noticias son falsas porque: "todo el mundo sabe que el embajador en Polonia fue expulsado por tráfico de drogas"(*Los hombres domésticos*: 181). Otra de dichas falsas noticias es la que anuncia al pueblo que la reunión del Gobierno con los partidos de la oposición se desarrolló en un ambiente de mutua comprensión y franco entendimiento; mientras que la verdad es completamente contraria. Frantz comenta: "En la misma sala de reunión con los de la oposición se amenazó y expulsó a uno de ellos, hecho que motivó la salida de los otros" (*Los hombres domésticos*: 181). Son muchas las noticias que el médico leyó y afirmó su falsedad contando la realidad de lo que pasó.

La mujer del enfermo le pregunta a Frantz qué tienen que ver las noticias falsas con el dolor de cabeza continuo que su mardio siente. El médico se lo explica de esta manera: "Estas informaciones son falsas; con la repetición diaria de ellas por la radio, crea en un sujeto sensible una repulsa o aversión a unas versiones que de antemano conoce como contrarias a la realidad. Eso le puede hacer enfermar y hasta morir" (*Los hombres domésticos*: 182). El médico aclara a la familia reunida que cuando alguna persona dice siempre algo que es mentira puede enfermarse, y que no a todos los locutores les pasa esto. No se enferman quienes tienen la capacidad para asimilar lo que leen y acostumbrarse a ello, pero si son sensibles, como es el caso de Prócuro, y no quieren creer las mentiras, entonces esto les hace enfermar. Al ser preguntado por el

tratamiento que tiene que seguir el enfermo, el médico responde: "De momento basta tomar cuatro o cinco días de reposo. No ir a la radio por nada. Si se mejora, pensar en dejar la profesión, aunque sea por un tiempo corto" (Los hombres domésticos: 182). Melisa, cuñada del enfermo, comenta a los presentes con un tono irónico: "¿Veis cómo acerté cuando le llamé locutor de mentiras?" (Los hombres domésticos: 183).

Con el caso de Próculo, el dramaturgo lanza una crítica feroz contra la manipulación de los medios de comunicación del régimen de Macías que aplicó una censura completa en todos los cuerpos del Estado, y, como nos comenta el propio autor: "En tiempos de Macías, los medios de comunicación estaban centrados en la exaltación de la figura del presidente" (Entrevista con el autor: 2). Álvaro Rodríguez Núñez (2001: 22) afirma al hablar de la época de Macías: "Durante su despótico régimen se persiguió al sector intelectual del país. Se calcula que unas 80.000 personas fueron asesinadas, casi un tercio de la población huyó al exilio y la economía del país entró en una grave crisis". El presidente optó por dejar al pueblo ignorado y mal informado para poder, de esta forma, manejar el poder a su manera y según su propio beneficio. Creó un estado de represión generalizado e indiscriminado contra todos los sectores intelectuales y contra cualquier persona que se atreve a hablar en voz alta. Donato Ndongó (2000: 2) comenta al respecto:

Macías no promovió las culturas autóctonas, sino la rusticidad inherente a la desculturización, cualquiera que sea el modelo elegido. De modo que, privados de todo soporte o referente cultural, se acentuó la despersonalización y la inseguridad como rasgos dominantes en la personalidad del guineano.

3.2. Injusticia social

A Juan Tomás Ávila Laurel le mueve siempre el deseo de aplicar la justicia social, algo que los políticos deberían tener en consideración con respecto al pueblo. En *Los hombres domésticos*, a Frantz Weber le gustaría que la libertad de expresión y los derechos humanos reinasen en cualquier lugar del mundo, pero la realidad es otra. Irgundio, al sentirse ofendido por las críticas de Frantz contra el gobierno, decide denunciarle. Aquí, el dramaturgo nos describe la grotesca situación en la que se encuentra el sistema judicial lanzando duras críticas contra la Jefatura Tradicional de su país: "Están en la Jefatura Tradicional, que no tiene sede oficial, ubicada en la residencia del Jefe Tradicional, donde al calor del fogón de la mujer de éste y de los gritos de los niños, acuden muchos a dirimir sus casos; el Jefe está en la estancia, acunando a uno de sus vástagos" (*Los hombres domésticos*: 183). Esta escena aclara la absurdidad con la que el gobierno trata los derechos humanos. Es en este lugar donde se juzga a la gente, donde se decide si encarcelar o poner en libertad a los ciudadanos, lo que quiere decir que el acto de aplicar la justicia no cabe dentro de los intereses de las autoridades. Lo ridículo de la escena aún está por llegar al entrar Irgundio y Frantz, precedidos por el secretario:

Secretario: Aquí están, señor.

Jefe: Siéntense tú aquí y tú aquí. ¿Has traído, Eulogio, el acta?

Secretario: ¿Qué acta?, aquí nunca tuvimos acta.

Jefe: ¿Cómo dices que nunca hubo acta? ¿No hay un libro?

Secretario: Pero señor. Aquí se juzga y se sanciona desde hace años, pero todo se hace de manera verbal. No tengo noticias de ninguna acta.

Jefe: ¿Cómo no? Ya verás. (*Entra en su habitación y trae un cuaderno viejo y arrugado.*) ¿Cómo me dices que no?

Secretario: ¡Ah! No te entendía muy bien.

Jefe: (*poniéndose en pie y con aire majestuoso.*) Señores, en nombre de Su Excelencia el Presidente de la República declaro abierta esta sesión de juicio tradicional. (*Después de esto se sienta y prosigue.*) Bien, antes de empezar, vosotros dos debéis depositar la cantidad de cinco mil francos, sin esto no hay juicio.

(*Los dos hombres se quedan confundidos. Sólo el Secretario se muestra impasible.*)

Irgundio: ¿Cómo hemos de pagar si ni siquiera hemos hablado?

Jefe: Precisamente. Para empezar debéis depositar este dinero, si no, nada (...) Que cada uno pague dos mil quinientos, si no queréis que os eche. (*Los hombres domésticos: 184*).

Esta es una escena esperpéntica desde el principio hasta el final. El hecho de que se sancione a la gente sin documentar el acto, sin tener escrito todo el proceso, la figura ridícula del juez y la decisión de que tienen que pagar gran cantidad de dinero como condición para que el juicio empiece, expresan francamente lo que significa el ser humano y sus derechos para dicho gobierno en Guinea Ecuatorial .

Cuando Frantz protesta por tener que pagar antes de ser juzgado, el juez le castiga con pagar más por desacato a la autoridad:

Jefe: (...) El blanco pagará cinco mil de más por desacato a la autoridad.

Frantz: Señor, lo siento, pero en mi pueblo no se multa antes de juzgar, y, además, si se trata de pagar algo, el acusador es el que lo debe hacer si quiere que algún caso salga adelante. (*Los hombres domésticos: 184*).

Frantz, como médico de la organización no gubernamental "Médicos sin Fronteras", cuya misión se concentra en ofrecer ayuda sanitaria y

humanitaria a los pueblos en desarrollo, no puede entender cómo puede ser tratado de esta manera un ser humano y cómo puede llegar alguien a ser denunciado por criticar la censura que se practica en la radio guineana. Es más, al ser denunciado es doblemente castigado:

Irgundio: ¿Cómo deja que un maldito blanco falte el respeto a nuestras autoridades? Yo pido traslado a un Tribunal Superior.

Jefe: (...) El blanco pagará cinco mil de más por desacato a la autoridad.

Frantz: Señor, lo siento, pero en mi pueblo no se multa antes de juzgar, y, además, si se trata de pagar algo, el acusador es el que lo debe hacer si quiere que algún caso salga adelante. (*Los hombres domésticos*: 184).

Lo curioso es que el secretario no entiende el motivo por el cual el juez remitió el caso al Tribunal Superior tan rápidamente de esta forma. El Jefe le comenta que el negro es funcionario, pero lleva pistola sin uniforme, y eso quiere decir que es miembro de la seguridad y, por lo tanto, tendría relaciones con gente poderosa. Además, el otro es blanco y los blancos están en Guinea con el consentimiento del Presidente o de las potencias de los países europeos, que pueden ejercer presión a través de sus embajadores. De esta forma, lo ha hecho ha sido en beneficio propio, porque si resulta que después el caso llegara al Presidente o al embajador del país al que pertenece el blanco, los poderosos asesinos querrían lavarse las manos y vendrían a por él. Y añade:

¿Sabes lo que pasaría si se informara por una emisora extranjera que un jefe tradicional multó y expulsó a un súbdito de donde sea? Las autoridades de este país harán como si nunca tiraron una piedra. Y yo quiero recibir la medalla de oro de la Orden de la Independencia. No es momento de esos extravíos. (*Los hombres domésticos*: 184).

Estas palabras por sí, no necesitan comentario alguno. Expresan perfectamente la situación y cómo pensaba la gente poderosa de este país

en la época de Macías. Es más, son una crítica en boca del propio juez contra el sistema y las autoridades, ya que es consciente de lo que se hace normalmente en estos casos y quiere evitarlo para no malograr su carrera y seguir formando parte de la élite del país y no meterse en problemas. Tanto el juez como su secretario saben muy bien el poder de los blancos en su tierra:

Secretario: Eso es verdad. Por eso los blancos tienen tanta cara. Son como ciudadanos superiores (...) yo creo que son capaces de encarcelarnos a nosotros.

Jefe: ¿Sólo capaces? No sólo eso, sino que pueden matarnos sin que se les toque ningún pelo. (*Los hombres domésticos*: 184).

Es un sistema que sabe y defiende muy bien los intereses del poder y, por lo tanto, no es raro que los funcionarios del país trabajen cada uno por su propia cuenta sacando los máximos beneficios porque tienen claro que en cualquier momento las autoridades pueden renunciar a ellos. La dura crítica sigue en boca del juez y de su secretario, pero esta vez sobre las condiciones de vida en todo el Estado:

Secretario: Este país será peor que Sudáfrica si la cosa no cambia.

Jefe: Este país se hundirá si no salimos a la calle a pedir el cambio.

Secretario: ¿Crees que no nos balearán si lo hacemos? En este país está prohibida la huelga.

Jefe: No sólo la huelga. También se prohíbe vivir. (*Los hombres domésticos*: 186).

La fuerza de esta crítica feroz radica en estar pronunciada por una persona que forma parte del régimen. Afirma sin problemas que en su tierra, donde está prohibido hasta vivir, es imposible expresar la mínima protesta. Además, por medio de las palabras del secretario, que es un

simple funcionario, el dramaturgo expresa la esperanza del pueblo en un próximo cambio para que la situación no empeore.

Para seguir con la farsa con la que las autoridades tratan a Frantz, que no comete ningún delito sino defender la libertad de expresión, el Tribunal Superior, representado por el Teniente Melchor, después de haber investigado el caso, llega a la conclusión de que Frantz es un espía: "Melchor: Es justo lo que me temía. Usted no es un simple médico con destino en nuestro país. Es un espía, y no sólo eso, sino muchas cosas más" (Los hombres domésticos: 192). Y de esta forma, ordena detenerlo y meterlo en la cárcel. Esta situación es un mero ejemplo de cómo funcionaban las autoridades judiciales en Guinea Ecuatorial durante la dictadura de Macías. Todos los juicios no dejaban de ser farsas donde se dictaba sentencia según el punto de vista de quien juzgaba y no con respecto a la ley y los derechos humanos.

3.3. Miseria física y moral

La miseria del pueblo guineoecuadoriano se ve claramente reflejada en las obras teatrales en cuestión de Tomás Ávila Laurel. Álvaro Rodríguez Núñez (2001: 3) comenta: "A pesar de la explotación del petróleo, y de ser considerados los ingresos ya obtenidos, solo están produciendo cuantiosos beneficios para la élite dirigente de Guinea, sin que tamaña riqueza repercuta en la mejora de la calidad de vida de los guineanos". En Pretérito Imperfecto cuando el presidente invita a su amigo español a comer, entran dos criadas con sendas bandejas de ricos manjares y excelentes bebidas, entonces, el amigo comenta: "Oh, Excelencia, vive y come mejor que un rey (...) yo lo decía porque parece que el pueblo vive miserablemente" (Pretérito imperfecto: 16).

La miserable situación del pueblo no solo llaga a la población más desfavorecida, sino también a las familias que pertenecen a la clase

media. Esto es, los personajes principales de *Los hombres domésticos* son Irgundio, un funcionario, y su hermano, locutor en la Radio Nacional, que viven en la completa miseria. Así se describe la casa donde viven:

Casa de Irgundio (...) En el salón-comedor de la pequeña casa están colocados tres colchones que sirven para reposar los cuerpos y mentes del locutor de la radio y su dama, de Ergenio, y el tercer colchón, de color y olores respetables, está destinado al reposo de cuatro infantes: una, trece años, de Irgundio; otra, nueve, de Ergenio, y dos chavales de 9 y 7, de don Próculo Oló (...) La puerta de la habitación se abre y sale Melisa, con los ojos soñolientos y con la dificultad de moverse por la casa pues siete cuerpos en el suelo tendidos le estorbaban el paso. (*Los hombres domésticos*: 171).

La pobreza material es difícil de soportar, el hombre sufre la carencia de sus necesidades más básicas. El ser humano se ve afectado por situaciones difíciles de controlar. Ninguna persona en su sano juicio, busca la miseria física. Sin embargo, este tipo de penurias tienen solución, basta con tener un empleo y ganar lo suficiente para que la persona y su familia vivan dignamente. Pero la miseria moral no tiene remedio, está dentro del hombre que carece de un mínimo de respeto hacia los demás. "Miseria física y moral, pobreza, analfabetismo (...) tales son los males que padecen la nueva Guinea independiente y sus habitantes" (Joseph- Désiré Otabela Newolo, 2003: 124).

Mariano en Pretérito imperfecto es movido por el sentimiento de que vive en un país que carece de justicia social y que los poderosos del país son los responsables de la miserable vida que lleva. Representa el prototipo del ser humano que sufre de la marginación social, por el mero hecho de no pertenecer a la élite social:

Marcelino: Estos de que hablas, amigo, son de arriba, los de casa. ¿Acaso no lo sabes?

Mariano: Saber sí que lo sé, mas con invitación o sin ella, he de entrar en esa "casa" (*Los hombres domésticos*: 157).

Mariano decide enfrentarse al desprecio de los "de arriba", que considera causa principal de su desgracia. Como africano que estudió en la misma escuela que "los blancos", cree que merece un puesto mucho mejor que el de un mero funcionario, por eso decide abrirse camino por su propia cuenta. La miseria moral de Mariano consiste en escoger una vía poco lícita para entrar en casa de "los de arriba", o sea, mantener una relación con Agripina, sobrina del Presidente, que le serviría de intermediaria, para obtener un buen cargo en el gobierno. Para conseguir sus objetivos, la miseria moral de Mariano le lleva a renunciar a su mujer y sus hijos, abandonándolos a su suerte, sin hacerse cargo de su responsabilidad hacia ellos, ni siquiera de darles de comer. Marcelino, su amigo, intenta varias veces hacer reaccionar a Mariano:

Marcelino: ¿Y para cumplir tus deseos debes enrollarte con la sobrina del presidente?

Mariano: Pero ¿piensas como un niño? ¿No sabes que unido a la sobrina tengo facilidad de acceder a puestos altos?

Marcelino: (...) y en este caso ¿qué piensas hacer con tu mujer?

Mariano: ¿Qué hará cuando sepa que su rival es la sobrina del presidente? Si sale de casa, mejor que mejor. Como veo que se abre el horizonte ante mí, voy a dar una vuelta para acariciar mi próximo triunfo. (*Pretérito imperfecto*: 162).

Mariano empieza a dar los primeros pasos hacia su futuro y no pasa por su casa en tres días dejando a su familia sin nada que comer. Su mujer manda a su hijo a preguntar por su padre en casa de su amigo Marcelino, que no sabía que su amigo había dejado su casa. El amigo del

padre responde al niño: "Marcelino: (Suspira) Toma este dinero y dile a tu madre que prepare algo para que comáis. Veré si doy con tu padre para hablarle" (Pretérito imperfecto: 162). De hecho, Marcelino advierte a Mariano de las nefastas consecuencias de sus acciones, pero Mariano siempre le hace caso omiso:

Marcelino: Cuidado amigo, puedes arrepentirte luego. Piénsalo mejor. Que sepas que escalar es gratificante, mas los que se caen de la cima sufren mayor daño que los que se encuentran a una altura media.

Mariano: (...) ¿No habrás oído que el fin justifica los medios?

Marcelino: (...) me veo obligado a decirte que no hay ningún fin que justifique un proceder inicuo.

Mariano: (*Se levanta*) Te digo que todo saldrá bien, por eso sobran las discusiones. Si quieres verme, estoy en el bar de Pepe. (*Sale.*)

Marcelino: (*solo*) Yo creo que no hay forma de detenerlo; va derecho a la perdición. (*Pretérito imperfecto: 163*).

Mariano hace oídos sordos a las advertencias de su mejor amigo, no le interesa nada más que su propio beneficio. Manuel Del Rosal García (2016) comenta sobre las personas de miseria moral:

Son egoístas en grado sumo, tratan de engañar para obtener réditos, no tienen escrúpulos, manipulan y pasan por encima de cualquiera con tal de obtener sus propósitos. La miseria moral, muchas veces, medra a costa de la miseria física de la que se vale y a la que usa y utiliza para sus objetivos.

Pese a la gran ilusión por parte de Mariano, se cumplen los presagios de Marcelino, los esfuerzos de Mariano han sido en vano. Agripina le deja para salir con el negociante español Agustín Ñola, amigo personal del presidente, es decir, una persona que forma parte de "los de arriba", de "los de casa". Gisèle Avome Mba, 2010: 7) comenta:

Mariano es un personaje epónimo al que falta dignidad y valor moral. Al volcar su mirada crítica sobre este personaje, el escritor invita a reflexionar para que el ser humano tome conciencia de sus obligaciones familiares, y que combata las prácticas sociales inmorales. La función dramática de Mariano está encaminada a denunciar a quienes pierden valores morales en la sociedad y se dejan seducir por estímulos que predicen la desgracia.

De esta forma, Mariano se entrega completamente a la miseria moral, porque en vez de comportarse como una persona responsable de sus deberes familiares y buscar medios legales para ascender y mejorar su situación, decide abandonar a su familia pensando solo en sí mismo, cegado por sus ambiciones, y al final se queda solo, frustrado, sin familia y sin moral.

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, se puede decir que la clave de la literatura ecuatoguineana en general y la del teatro en particular radica en su verosimilitud. Es un teatro destinado a enfrentar al público guineano con su realidad tanto en el pasado imperfecto como en el pretérito perfecto con el fin de sacar conclusiones que les sirven en el presente. El dramaturgo pretende sacar a la luz pública los problemas cruciales de la Guinea Ecuatorial actual que se resumen en el mal gobierno, la violación de los derechos humanos, y de las libertades individuales, los abusos de todo tipo y la corrupción. Es una reafirmación de la función social de la literatura, el escritor como un despertador de conciencias con el único propósito de estimular los cambios sociales y la mejora de las condiciones de vida de los miembros de todos los grupos sociales. El autor reclama el derecho de los habitantes de Guinea Ecuatorial a construir su propia versión de la historia.

De tal modo, en *Pretérito imperfecto* y *Los hombres domésticos* de Tomás Ávila Laurel se percibe desde el principio que el sabor de la realidad domina sobre la ficción sin abandonar en ningún momento la articulación estética. Es decir, que las líneas éticas y estéticas se reúnen en estas obras para convertirlas en un fiel reflejo de la realidad vivida en Guinea Ecuatorial y acercarnos cada vez con más intensidad a la identidad guineana, al mismo tiempo que nos hace disfrutar leyendo la historia social de este país africano. Todo ello se materializa en estas obras de teatro escritas en español que combinan lo estético con lo ético con maestría.

A través de sus técnicas dramáticas, Tomás Laurel nos transmite su compromiso ético con la sociedad planteándonos un sentido más comprensivo de justicia, abriendo la esperanza a la posibilidad de cambio, a la liberación del ser humano que tiene el deber de reaccionar renunciando a la miseria moral para poder enfrentarse con la miseria física y buscar el progreso personal y colectivo. Las obras de este dramaturgo son instrumentos de conciencia que exigen al lector atento de cualquier lugar del mundo, no solo a los africanos, a reaccionar ante todo tipo de corrupción.

Para finalizar, las estrategias del humor, el realismo y la aparente sencillez empleados en las obras en cuestión son la prueba de haber sido concebidas para que los guineanos se encontraran reflejados en ellas. La cantidad de artículos, trabajos de investigación, capítulos de libro, tesis doctorales dedicadas a las obras tanto poéticas como novelísticas de Tomás Ávila en los últimos años confirma el reconocimiento de su valor literario por parte de especialistas en diferentes países. Por eso, creemos que es también tiempo para que sus obras dramáticas gocen de estudios académicos con el fin de resaltar un tipo de teatro realista y social

africano escrito en español. Con su estilo irónico de fondo histórico y su mirada crítica, Tomás Ávila Laurel traza su nombre entre los prestigiosos escritores comprometidos con la situación guineoecuatorial, silenciada y casi desconocida en el resto del mundo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ MÉNDEZ, N. (2017), “Líneas éticas y estéticas en la narrativa guineoecuatorial en Lengua española”, *Tropelias. Revista de teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 1, págs. 32-42. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/.../2097/1902>

[Consultado el 29 de diciembre de 2019].

ÁLVAREZ MÉNDEZ, N. (2010), *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negro-africana*, Zaragoza: Prensas Universitarias.

ÁVILA LAUREL, J. T. (2012), *Letras transversales: obras escogidas (Ensayo, poesía, relatos, teatro)*, Edición de Elisa Rizo, Madrid: Editorial Verbum.

——— J. T. (2014), "Letras guineas, pasos necesarios", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, Núms. 248-249, págs. 1123-1125. Disponible en:

https://www.academia.edu/35530426/Letras_Guineanas_Pasos_Necesarios [Consultado el 29 de noviembre de 2020].

AVOME MBA, G. (2010), "La estética simbólica del teatro de Juan Tomás Ávila Laurel", *Hispanista* (Revista electrónica de los hispanistas de Brasil), Vol XI, Núm. 43. Disponible en:

<https://www.jstor.org/stable/23617155?seq=1> [Consultado el 29 de noviembre de 2020].

BOLEKIA BOOLEKÁ, J. (2005), "Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial", *El Español en el Mundo. Anuario del Instituto Cervantes*. Disponible en línea: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/bolekia/p05.htm [Consultado el 29 de agosto de 2020].

— (2012), "Exilio y Transterritorialidad en la Literatura de Guinea Ecuatorial (1979-2011)", XXXIX Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. Disponible en: <http://studylib.es/doc/8308312/exilio-y-transterritorialidad-en-la-literatura-de-guinea> [Consultado el 29 de agosto de 2020].

— (2014), "Guinea Ecuatorial: Descolonizando nuestro imaginario colectivo", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, núms. 248-249, Págs. 1099-1116. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/articloe/view/7222> [Consultado el 29 de agosto de 2020].

Entrevista de la investigadora con Juan Tomás Ávila Laurel. Disponible en:

https://mueduegmy.sharepoint.com/:b/g/personal/eman_khalifa_mu_edu_eg/EZZUVo8hQQNNn_jn9YppTA8BIJqYNtCAvAOx5U1WKAKgMQ?e=jD5YJp

- LINIGER-GOUMAZ, M. (1996), "Guinea Ecuatorial. Diecisiete años de la Segunda Dictadura Nguemista (197-1996), Estudios de Asia y África, XXX:3. Disponible en: <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/30187/1/31-101-1996-0645.pdf> [Consultado el 29 de agosto de 2020].
- MBOMÍO BACHENG, J. (2016), "La Quinta Semana de Literatura Guineoecuatorial, una fiesta de la selva celebrada en Viena", Fronteras Revista Digital. Disponible en línea: <http://www.asodeguesegundaetapa.org/la-quinta-semana-de-literatura-guineoecuatorial-una-fiesta-de-la-selva-celebrada-en-viena-de-joaquin-mbomio-bachen-fronteras/> [Consultado el 28 de noviembre de 2020].
- NDONGO- BIDYOGO, D. (2000), "Literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial", Afro-Hispanic Review, Núm. 1, Vol 19, págs. 39-44. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23054481?seq=1> [Consultado el 28 de noviembre de 2020].
- NGOM, M./ NDONGO- BIDYOGO, D. (eds.) (2000): Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología), Madrid: Sial.
- NISTAL ROSIQUE, G. (2008), "Imagen de Guinea Ecuatorial en el siglo XXI a través de su literatura", Oráfica, Revista de oralidad africana, Núm. 4. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Orafrica/article/view/136797> [Consultado el 25 de diciembre de 2019].
- OTABEL MEWOLO, J. D. (2003), "Literatura de Guinea Ecuatorial. Sujeto Cultural y dictadura: El personaje del abogado en Los poderes de la tempestad de Donato Ndongo-Bidyogo", Epos,

XIX, págs. 119-128. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Epos-CE5EC1AF-19C8-88B8-A02D-870B7E2942F6/Documento.pdf> [Consultado el 25 de diciembre de 2019].

— (2014), “Resistencia política y Creación literaria en Guinea Ecuatorial”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, núms. 248-249, Págs. 883-898. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/articloe/view/7203> [Consultado el 25 de diciembre de 2019].

Página oficial del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial: <https://www.guineaecuatorialpress.com/noticias.php?id=132> [Consultado el 25 de diciembre de 2019].

RIZO, E. (2007), "El teatro de Guinea Ecuatorial: intrahistoria en tres actos (1990-2010)", *Revista Iberiamericana*. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/articloe/view/7207> [Consultado el 28 de agosto de 2020].

RIZO, E. (2004), "La carga de Juan Tomás Ávila Laurel: novela historiográfica poscolonial guineoecuatorial", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol. 8., págs. 197-204. Disponible en:

<https://www.jstor.org/stable/20641711?seq=1> [Consultado el 25 de diciembre de 2019].

RODRÍGUEZ NÚÑEZ, A. (2017), "La antigua Guinea Española: Análisis y perspectivas", Seminario del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) de la Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en:

<https://silo.tips/download/la-antigua-guinea-espaola-analisis-y-perspectivas> [Consultado el 25 de diciembre de 2020].

TRUJILLO, J. R. (2011), "Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana". Disponible en:

https://www.academia.edu/2576586/Historia_y_cr%C3%ADtica_de_la_literatura_hispanoguineana [Consultado el 25 de diciembre de 2019].